

DE PLOTINO A AUNQUE HAYA NIEBLA

ÁNGELES CARDONA

The author settles down a point of union between the philosophy of Plotino and the poetry that in honour to San Juan de la Cruz she published in the work *Aunque haya niebla*. In this poem's book she tries herself to see God without falling in the pantheism.

1. Introducción.

Es difícil comparar o establecer un lazo de unión entre la Filosofía de un tiempo determinado y la poesía que convive con esta filosofía y, a veces, nace de ella. Pero más difícil es todavía –casi imposible– poner en contacto un sistema filosófico de un tiempo determinado y aproximarlo o pretender unirlo a un sistema poético tan separado en el tiempo que, si la filosofía cierra un periodo (el s. IV de nuestra era, por ejemplo) pretendamos emparentarlo con un libro de poesía contemporánea¹. Pues bien, eso es lo que nos hemos propuesto, juntar dos realidades intelectuales entre las que median unos 1797 años. Más difícil todavía, si leemos según qué normas del pensamiento de un autor del helenismo, puede parecernos que este autor se mueva en un mundo de ideología cristiana, o próxima al cristianismo: pero, no es así. Con su intención, nuestro filósofo, Plotino de Sicópolis, emparentado también con la cultura egipcia, sigue devotamente a Platón y aunque oye voces de Oriente, y aunque San Agustín lo consideró más que a los restantes pensadores griegos, él desoye esas voces y pretende componer su teoría, de manera que el cristianismo que va a imponerse, no borre del mundo antiguo *el platonismo* a su manera, (*neoplatonismo*), que le había conquistado desde muy joven. Y aquí tenemos el secreto y yo diría que el fracaso del infeliz Plotino cuando un pequeño librito de poesía mística, del que soy autora, lo conduce a la misma meta, desde el punto de vista cristiano por el que él

¹ A. Cardona, *Aunque haya niebla. Homenaje a San Juan de la Cruz*, Ediciones Torreozas, Madrid, 1992.

–neoplatónico consumado– no había querido ser vencido. De todos modos, estoy segura de que el hallazgo no es mío y que el mismo San Agustín, “serio por fuera, jocosos por dentro”, se habría dado cuenta ya. Vamos a ver un pequeño poema, antes de explicar las *Enéadas*², obra capital de Plotino, publicada por su alumno Porfirio de Tiro a base de los apuntes del maestro.

Demos vuelta al reloj del tiempo y escuchemos el poema de nuestros días del librito citado que lleva por título: *Aunque haya Niebla*.

I	II	III
Las horas se deslizan como un canto rodado, abatiendo el helecho con el viento del prado	Las horas se detienen, mis labios, ya pasmados: Yo, chorro de palabras del silencio dorado	<i>Tú verso</i> , yo palabra, las voces han pasado. Yo, soplo, <i>Tú silbido</i> y todo consumado.

La autora del poemita queda anonadada ante el Señor (Tú), o el libro de Plotino y se siente fuera de sí misma –El Uno es el Verso–; prácticamente, en éxtasis, abandonada por completo su ser en Dios, que en el poema es metafóricamente, “silencio dorado”, “verso” y “silbido que perfora el alma”. “Silbido” que acaba consumando el amor que lleva al éxtasis a la poeta. El neoplatonismo se ha vuelto platonismo a lo divino.

2. Las *Enéadas* y sus enseñanzas.

Pasemos a Plotino y a su obra *Las Enéadas* para comprender, aunque sea sin profundizar, el pensamiento de Plotino de Sicópolis (203/206; 269 /270)³. Pensemos, en la composición de la 1ª *Enéa-*

² Hemos utilizado las *Enéadas* y la *Vida de Plotino* de Porfirio publicadas en los 3 vols. en la colección Clásica Gredos, Madrid, 1992; asesor para la sección griega: C. García Gual, traducciones revisadas por Q. Racionero Carmona.

³ Para comprender el neoplatonismo, puede verse: J. Alsina Clota, *El neoplatonismo, síntesis del espiritualismo antiguo*, Anthropos, Barcelona, 1989. E. R. Dodds, y otros, *Sources de Plotin*, Ginebra, 1960. C. Vogel, “A la recherche des

da dedicada al *hombre*. También el libro de poemas, tiene una pequeña composición que cortaremos para no extendemos: "Retorno a mí: la casa. / Retorno a mí: la llave / Retorno a mí: mirada [...] Retorno a mi morada: / la casa / la llave / la mirada". Aquí es el hombre el que habla o la poeta que escribe, pero es la poeta en la casa de Dios, o Dios en casa de la poeta. Sigamos con las *Enéadas*: la 2ª y la 3ª hacen referencia al mundo físico; la 4ª al *Alma*, la 5ª, al *Intelecto* y la 6ª al *Uno*. *El Uno es el principio del ser*. Es necesario porque impide que se disgregue todo. Pero el Uno, ni piensa, ni desea, porque es una instancia tan simple que, siendo como es un bien trascendente, se basta a sí mismo. Pero, aunque no piensa, ni desea, es, repetimos, un bien trascendente, infinito, ilimitado, y no es ignorante; al contrario, en él se juntan la libertad y la voluntad,... pero, es *incognoscible*, e *inefable*, de él podemos decir *lo que no es*, pero no lo que es. Sabemos que produce algo por analogía con la luz, que Plotino llama «emanación», o «procesión»⁴. De esta *emanación*, sólo podemos pues, hacer un tipo de poesía negativa ("sé que el Uno no es..."). ¿Cómo enlazamos esta luz, esta «procesión» en palabras de Plotino, con el verso? Porque este resplandor, esta luz quiere permanecer lo más cerca posible de Aquél que la ha producido. Luego veremos cómo de él, del Uno intangible, nace la sustancia segunda que es el *ser*. Se me ocurre comparar el Uno con el paisaje, un paisaje tenue, interior, al que sólo los iniciados pueden sino entrar, sí intuir. Veamos este paisaje interior:

Castillo interior cerrado
con llave y cerrajería
para que lo abra el Amado [el Uno]
y more en sus galerías.

étapes précises entre Platon et le Neoplatonisme", *Mnemosyne*, 1964 (4, 7), 111-122). Muy interesante para el una visión general del neoplatonismo, A. H. Armstrong (ed.), *The Cambridge History of Late Greek and Early Medieval Philosophy*, Cambridge, 1970.

⁴ Para expresar el fenómeno de la creación (que es en Plotino *emanación*, el dice, *procesión*), acude al filósofo a distintas imágenes: la de la fuente que fluye sin agotarse jamás, que yo utilizo en otros poemas; la del árbol inmenso cuyo principio es la raíz y otra que también me inspira distintos versos y estrofas; la de la esfera luminosa –la luz– que proyecta su resplandor ella misma, sin dejar de ser lo que es, sin perder nada de su luminosidad originaria.

* * *

Castillo interior: ¡mi Amado!
Llena la alcoba vacía.

La tranquilidad el silencio, el primer escalón de la *Enéada* está también en otro poema: “Donde el alce no llega [...] / allá encuentro en las dunas / de soles apagados, / claras y ardientes lunas”. Y es el alma la que está *amilanada*: “mi nonada dormida”, dice el poema; la autora se siente, valga la redundancia y la palabra compuesta, «nonada», es decir, algo que no se puede definir porque es “más / menos” que nada (*nonada*) y al propio tiempo es insignificante: “mi nonada dormida”, “llena la alcoba vacía” (la alcoba o recinto del alma).

3. Profundicemos en el Uno y en la Inteligencia.

La filosofía del Uno-Bien se basa en la combinación del Uno del *Parménides*⁵ de Platón con el Bien de la *República*. Si hemos de precisar, se basa sobre todo en la interpretación plotiniana del diálogo de *Parménides*.

Evidentemente, «hay un Uno que no es más que Uno», y se deduce por la existencia de la multiplicidad. Veamos los nombres que le da Plotino.

- Uno absoluto
- Uno primario
- Realmente Uno
- Real y verdaderamente uno
- Uno sin más
- Puramente Uno
- Simplemente Uno
- El Uno en sí

Pero el Uno no es ninguna de todas las cosas. Le llamaremos, el Solitario, *la ningunidad*. Precisemos. Cuando decimos que el

⁵ Plotino, *Enéada*, VI, 9.6: “[Pero] si tiene que haber algo absolutamente suficiente para sí mismo, debe ser el Uno [...]. Es además infinito, porque no hay más que uno ni tiene límites, ni figura, porque carece de partes y de forma”; *Enéadas*, VI, 5, 11 “[...] El ser que es, es acto por sí mismo” (VI, 8, 16).

Uno no es ninguna de todas las cosas, queremos decir *que es distinto de todas las cosas* y eso, debido a que “es anterior a todas las cosas” y “está más allá de todas ellas”. El Uno se identifica con el Bien (Platón), y el Bien es el fundamento del ser y no a la inversa. A eso, en pleno siglo XX –finales del siglo XX– es a lo que aspira la poeta, a fundirse con ese *Uno*, distinto de cuanto la rodea. Por eso, nos cuenta su historia: “*Historia no contada / de la siesta del alma [...] Historia no contada / anales que consignan / el día y la mañana, la hora de la tarde, / la noche bien llegada*”.

Todos los seres aspiran al Bien, porque aspiran al Uno. La *procesión* es un descenso “porque es una marcha progresiva hacia la multiplicidad”. La poeta huye de la multiplicidad: “Donde corta el milano / cielo y albura / allá, palabra pura, tu voz hendir el aire, / yo sin sentidos, nuela”. La poeta ha huido de la multiplicidad.

Contra la idea de Platón en la *República*, “Plotino idea la tesis de la supertrascendencia del primer principio, del principio universal sin principio: *éste es uno de los pilares del neoplatonismo*”. Y es que también contra Aristóteles que concebía a Dios (*Metafísica*, XII, 9), a la vez que como realidad suprema, como intelección, de intelección, Plotino intenta demostrar que la autointelección y la autoconciencia, son incompatibles con la absoluta anterioridad, simplicidad, y acto de soberanía del 1^{er} Principio. Además tenemos otro problema difícil, el del Alma. Plotino distingue el mito, de la inteligencia que es multiforme, porque el inteligible con el que se identifica es el mundo de las formas (las formas platónicas que el alma recuerda de una existencia anterior): “El primer principio, siendo absolutamente uno, debe ser absolutamente simple, no puede ser multiforme”. El primer principio no puede depender de nadie: *es soberano*. Así lo ve el libro de 1992 y su mística:

Todo el paisaje,
no es ya paisaje,
será tu faz,
rostro de Dios, olmo chopo, y carrasca,
mimbre, encinar y pino,
rostro de Dios, *camino*. [Realmente ésta es la conclusión: «rostro de Dios [el solitario], *camino*»]

El camino no conseguido produce en el amante la «zozobra», como dice también *Aunque haya niebla*:

¡Oh zozobra aplazada!
 ¡Oh despertar que aguarda
 esta oscura morada...!

Pasemos a la *Inteligencia*. Esta inteligencia primera, individual, podemos compararla con el Uno, pero no era el Uno; es “parecida al Bien, porque enteligie el Bien” (*Enéadas*, 5, 3) pero se trata de un Dios segundo que aparece o se nos muestra en la antesala del Bien, mientras que el Bien se queda oculto en su sanctasantorum. Es por esto que difiere del Dios aristotélico, al que nosotros apelamos, porque el Dios aristotélico es realidad primera e individual. La diferencia hay que verla en la dualidad “*Uno-Bien* que coexisten simultáneamente y no se abandonan el uno al otro”. Tenemos: Inteligencia y Ser, inteligente e inteligido: pugnan como jueces, la Inteligencia por inteligir y el Ser por ser inteligido. Y ¿dónde vamos? Plotino dice que el Universo de allá es un ser viviente y perfecto, donde todo es vida y todo está vivo... Vivir en un mundo es fácil, de acuerdo con el verso de la *Ilíada*. “Una vida llena de luz y esplendor”... *Donde desde luego, no habrá niebla*. La respuesta es casi imposible a efectos de meditación⁶.

Difícil es también la doctrina del Alma que antes apuntamos. Alma trascendente separada del cuerpo y simbolizada por la Afrodita Celeste del mito griego y el Alma inminente ligada al cuerpo como Prometeo encadenado (II, 3...) Por la primera, el Alma se mantiene en contacto con el mundo inteligible; por la segunda con el sensible. Pero ello no significa que pueda desdoblarse el Uno, sólo que, cómo Principio Absoluto debe distinguirse del *Intelecto*, y éste del Alma, la cual se halla más cerca de la materia. En efecto, el Alma es productora del mundo corpóreo, “Si no existiese el cuerpo, el alma no podría proceder, ya que no hay otro lugar en el que ésta se dé naturalmente. Por eso para proceder genera el lugar, es decir, el cuerpo (*Enéadas*, IV 3, 9)”.

Este itinerario hacia Dios en el que el Alma es la protagonista se encuentra también en San Agustín que no pudo, aunque quiso,

⁶ “¿A dónde, Dios va mi vida, a dónde mi vida irá? Por caminos verdinegros, / caminos blancos de sal, / mi vida de gran romero / ¿quién, Dios, me la detendrá? / Codornices que pasaban / burlaron mi caminar, / cuervos de los maizales / no cesaron de graznar. / Pero mis pies caminaban / de humedad en humedad, / tantas aguas los bañaban / de la costa a la ciudad / que sobre unos matorrales / descansé para cantar: / ¿A dónde, Dios, va mi vida, / sin brújula, a donde ira?”.

librarse de las especulaciones neoplatónicas. “Sus *Confesiones* –dice José Alcina Clotas– no son sino una ejemplificación del Alma en un itinerario hacia Dios, expresado por medio de su autobiografía”, lo que si está claro, es que poseemos un Alma, salida directamente de la parte superior del Alma universal.

La belleza del mundo, de la naturaleza, no le es ajena a Plotino, que piensa ante todo, en la música. Nosotros damos un ejemplo, y no panteísta, de cómo clamamos desesperadamente a este Dios naturaleza, inquietante y bella. La música es la reina del poema: “‘súbete al alma’ en la noche, tímida esposa dormida, / y despierta de tu sueño / tiendo escaleras de música”. Esta es la voz de Dios al alma: *tiendo escaleras de música*.

Pasemos, para terminar, a la literatura y a la poesía propiamente dicha. Es evidente que Platón penetró en la literatura occidental, a través del neoplatonismo, y concretamente, a través de Plotino. Hay una tradición que se inicia acaso en León Hebreo, sigue a través de Tomás Moro, entra en el Renacimiento con Masilio Ficino, Baltasar de Castiglione, Pietro Bembo, penetra en España con Juan Boscan, Garcilaso de la Vega, Francisco de Aldana, Fray Luis de León, Lope de Vega, ... se mezcla con la tradición bíblica y el Padre Sigüenza lo transforma todo, llevando las razones profanas, al mundo de lo divino. No vamos a llegar a San Juan de la Cruz, porque esto requeriría un tema nuevo. Sin embargo, no es raro que hoy, poetas intelectuales, muy familiarizados con la Biblia, muestren rasgos *neoplatónicos*. Concretamente, en la poesía en lengua catalana, hay un grupito realmente significativo. La poesía es concebida como tal como en el diálogo –*Ion*– como un *delirio de origen divino*. El poeta, como Platón, recurre al fondo mítico-poético para explicar temas difíciles, como los orígenes del ser o como el mismo conocimiento. La búsqueda de la belleza ideal que el poeta persigue y con la que quería fundirse, le lleva a elevarse –*a través de una niebla insalvable*– al reflejo de la belleza suprema, que es Dios (¿el Uno? ¿El Uno-Bien?).

El libro que presentamos, *Aunque haya niebla* (¡niebla insalvable!) procura ver a Dios –sin caer en el panteísmo– como si fuera una personificación de la mente. Dios y paisaje, Dios y mundo visible son una sola realidad. Veamos:

Mano de Dios
Mano de Dios *de piedra*

entre los montes;
brazo de Dios *de agua*
en los arroyos;
dedos de Dios constantes
en el verde creciente
de los olmos y el vuelo
alto del alce,
en quilla de milano,
y más rapaces.
Ojos de Dios
abiertos *en los valles*
disfrutando silencio
entre el tupido
boscaje del viento.
Mano de Dios *de piedra,*
altura que se posa
acá en las eras.

Aquí toda la creación se concentra en el Uno. Personificándolo, la mano de Dios mítico-poético, es de piedra; el brazo de Dios de agua, etc. El poema, sin embargo como la teoría de Plotino no es panteísta, todas las razones que en él se dan proceden del mundo de las Ideas. Así se personifica la piedra, el agua y todos los elementos naturales, con intención poética y sentido alegórico. No hay más.

Ángeles Cardona Castro
Escudellers Blancs, 3 bis, 1º, 1ª
08002 Barcelona España